

erica jong

la
mujer objetiva

Alabadas sean las mujeres de América con sus anteojos para el sol color púrpura eléctrico y sus pezones cambiables
alabados sean sus labios de cereza de pastelería y las marfilinas tormentas nevadas de sus uñas
alabada sea la firmesencia de su ultralucencia y la ultralucencia de su firmesencia
alabados sus cosméticos Revlon, sus cupidos estremecidos irrigadores vaginales,
alabados sus lápices de ojos y lo que está escrito en sus ojos,
alabadas las adheridas cosas a sus suaves cuerpos, sus curvalon sostenes,
alabado su olor a chamade, sus esquivos hombros de blancas tigresas
alabadas sus acarameladas uñas de los pies color de brandy que se hacen más largas después de la muerte
alabadas sus desodorizadas axilas y sus empolvadas entrepiernas rociadas con spray
alabadas sus máquinas de escribir eléctricas que nunca dejan de zumbiar y los corazones de sus hombres que se
detienen,
alabadas sus aspiradoras eléctricas que aullan con su propia rabia sin voz
alabadas sus máquinas electrónicas de responder, sus madres enchufables,
alabadas las mujeres jóvenes que tuercen sus anillos de boda y las mujeres viejas con vientres vacíos y bolsas de
mercado llenas
alabadas las viejas arrugadas con arrugas pintadas que compran basura
alabadas todas las mujeres que aguardan al plomero y todas las mujeres que duermen con botellas de agua caliente,
alabados los carritos de supermercado y estribos y cuartos de baño de paga,
alabadas sean las mujeres que compran zapatos que aprietan y sombreros sin devolución,
alabado sea su exterior que se vuelve su interior y su interior que se vuelve su exterior.

Trad. de Mauricio Schoijet